

**FERNANDO RAMIREZ**

**LA PIEDRA Y  
EL RECUERDO**

6  
-1  
M

**13**

*TAGORO*

APARTADO 949

PALMAS DE G. CANARIA

LA PIEDRA Y EL RECUERDO



*Colección al cuidado de  
Fernando Ramírez y  
Lázaro Santana.*

*N.º de Registro: G. C. 18-65.*

*Depósito Legal: G. C. 23-66.*

*Tagoro.*

*Apartado N.º 949.*

*Las Palmas de Gran Canaria.*

*Fotografías:*

*Manuel Santana Pérez.*

*Aruca.*

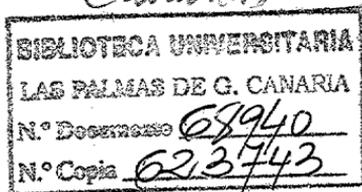
JLG 8193



# LA PIEDRA Y EL RECUERDO

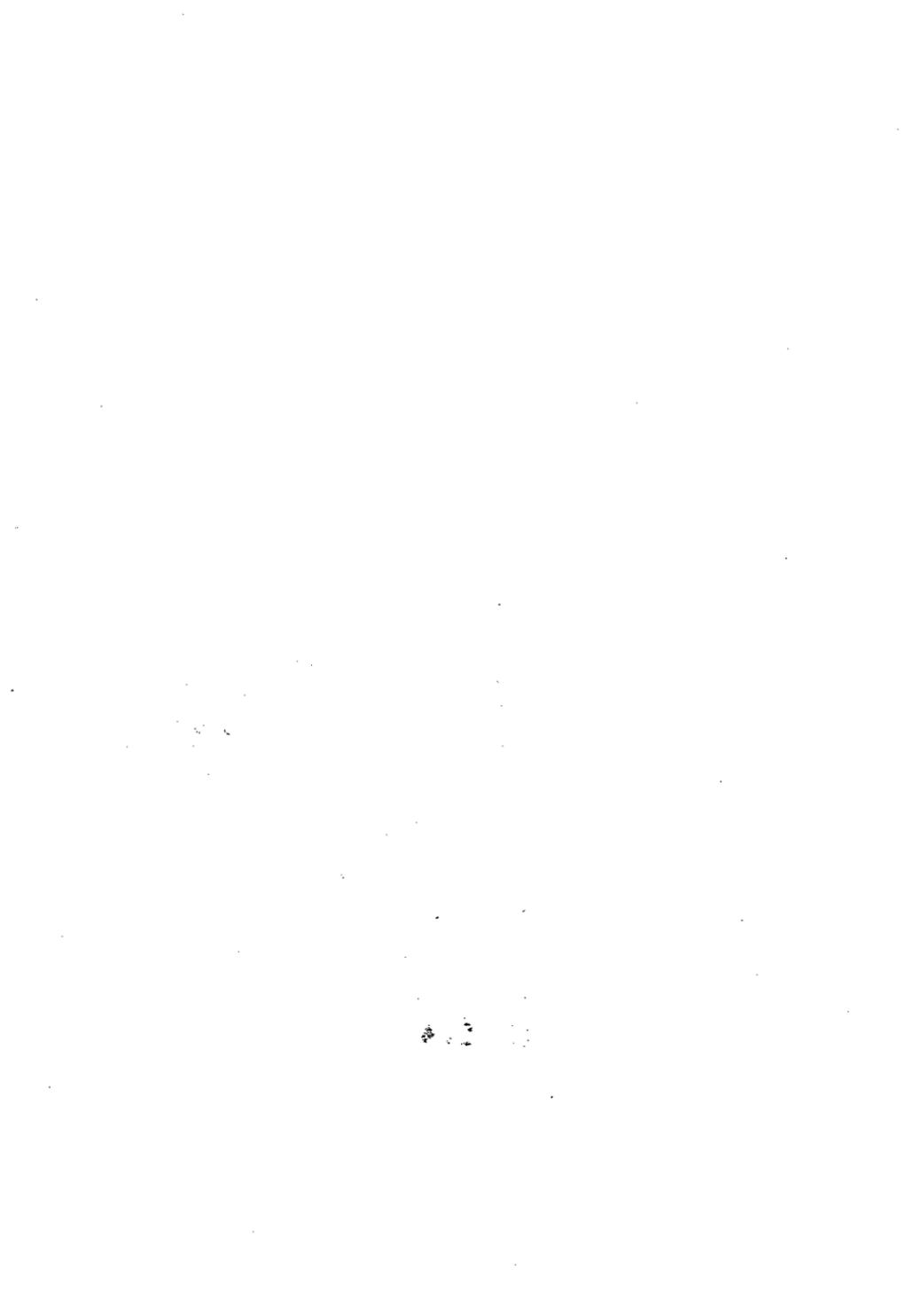
FERNANDO RAMÍREZ

*Canarias*



---

TAGORO



*A la ciudad de Arucas, que puso  
en mis versos su primera Flor a un poeta.*

*Al Excmo. Ayuntamiento, cuyo pa-  
trocinio hizo posible esta edición.*



I

LA SUCESIÓN DE LA PIEDRA

*Pero más fuerte es la luz, y allí la  
luz es corona y fundamento de la piedra.*

LUIS CERNUDA.

## AMOR

*ARDE siempre el amor antes que sea vida.  
Arde siempre el amor.*

*Porque hubo amor se obró la sucesión  
de la piedra sobre la piedra  
y fue dada a luz esta ciudad.*

*Porque la fiebre de un ganado  
halló el amor virgen de una laguna,  
pisadas de pastores  
engendraron calles.*

*Porque un monte se entregó fácilmente  
en cuevas para amor y abrigo,  
el zoco de las cuevas  
se multiplicó en caserío.*

*Porque el barro estaba dispuesto en amor para el germen  
el limo y el agua crearon*

*el milagro de la vega.*

*Luego, el amor rompió en fruto.  
Se obró la sucesión de la piedra sobre la piedra  
y fue dada a luz esta ciudad...*

## ORGULLO

LOS habitantes de esta ciudad se distinguen por el orgullo que siempre han tenido de sus cosas. Sin duda alguna las raíces de este orgullo surgieron al recuerdo de aquel caudillo que defendió su surco un día y cuya muerte marcó el paso de la ciudad a la historia.

Su nombre, Doramas. Su voz quedó alzada en testamento sobre los lomos del caseío: «Solamente un magado contra una espada», dijo. «Para el vencedor el laurel de estas piedras.» Aceptó el reto su enemigo el capitán de los castellanos y se enfrentaron los dos caudillos evitando el inútil ocaso de la sangre de sus guerreros. Confiados en la victoria los nativos admiraban a Doramas como a un dios. Parecía inevitable el triunfo de la fuerza invencible de su brazo. Pero la lanza traidora de un soldado adversario puso fin inesperadamente al desafío. Cayó el dios ante la

mudez y el asombro de todos. Sólo se escucharon sus palabras: «¡Quien me mata es el cobarde que me ha herido por la espalda!»

Su verbo quedó allí mismo escrito en la sangre y alboreó la historia.

Las hachas de guijarro se rompieron contra el suelo y hubo derrota y conquista.

El cariño de unas piedras marcaron el sepulcro de Doramas. Porque, aunque vencido, aquel dios siguió siendo orgullo de los nativos.

Mas el paso de los años olvidó el mensaje de las piedras. Hoy no sabemos con certeza en qué sitio exacto reposan o se yerguen...

**P**IEDRA olvidada ¿dónde tu luz, dime,  
tu luz en desagravio al dios caído,  
que grite su presencia a nuestro olvido?  
¿En dónde el fuego que el recuerdo anime..?

¡Pecado contra orgullo este descuido!  
Tal vez tu savia a nuestra vega imprime  
fertilidad. Quizás tu roca gime  
convertida en cimientto más hundido...

Floreced al fin, piedras de su muerte,  
valor, historia, amor en roca fijos.  
Para que seáis luz, recuerdo en suerte,

no más polvo de estantes y escondrijos...  
¡Reviva su odisea en piedra fuerte  
para orgullo de orgullo a nuestros hijos!

## SOBRE ESTAS AGUAS

**H**AY nombres de ciudades oscuros a la historia y a la interpretación. En realidad no sabemos con certeza de dónde provienen ni qué significan. Este es el poema de un nombre ignoto: Arucas.

Desconocemos qué día o qué hora cayeron los extraños hechos barro de nuestro barro y sueño de nuestros sueños. Lo cierto es que el tiempo oxidó las espadas y las lanzas y surgió una nueva raza, de las dos razas, que ambicionó una nueva ciudad.

Juntos la proclamaron: *¡Sobre estas aguas..!*

Siguieron la ruta de las palomas en busca de la fuente virgen que llamaron *Las Madres*. Con sus manos excavaron un largo surco en la tierra cruda. *Sobre aquellas aguas, Arucas*, luego edificaron la ciudad.

*¡CUÁNTAS veces camino del molino  
corrí junto a las aguas de tu lecho,  
prefiriendo tu muro más estrecho  
al ardor de las piedras del camino!*

*Sin saber que tu cauce estaba hecho  
para fundamentar nuestro destino:  
¡Acequia-corazón, latir divino  
cuatro siglos las aguas en tu pecho!*

*¡Tus murmullos de vida, más lejanos  
que el mismo florecer de nuestras plazas!  
Porque aquellos primeros castellanos*

*apagaron la sed de las dos razas  
excavando tu lecho con sus manos  
antes de construir calles y casas...*



## HECHIZO

TAMBIÉN hubo otras aguas que, como tantas cosas perdidas, no nos han quedado. Aguas evaporadas en años a nubes de leyenda. Poso de aguas que yacen hechizadas en medio del verdor. Condenadas ellas mismas al enfermo verdor de juncos y lentejuelas en la tristeza de una charca...

*LOS chicos apedrean de repente  
Las ranas que se asoman a la luna,  
haciéndolas callar todas a una  
para luego escucharlas nuevamente.*

*Esta charca será, sin duda alguna,  
recuerdo de otras aguas a la mente  
donde un día la tierra fatalmente  
se tragó para siempre una laguna...*

*Aquí antaño abrevó nuestro ganado.  
—Hoy los chicos asustan a las ranas.—  
Y me pregunto: ¿Cuál será el pecado*

*que nos privó de aquellas aguas sanas  
y en sudor al labriego ha condenado  
para aplacar la sed de sus bananas?*

## APOCALIPSIS

«Aquí la tierra no es la madre del hombre,  
sino su hija.»

DULCE MARÍA LOYNAZ.

*A*POCALIPSIS de la comarca  
de las aguas abundantes. *Mujer.*  
Del clima en fuego para el germen. *Amor.*  
De la tierra fértil. *Madre.*

*Despreció el hombre  
a la virgen naturaleza  
en capricho por todas partes. Aurora.  
Creó su conveniente flora metálica.  
Metió la llanura  
en la jaula de su ambición  
en dilatado plantío de caña de azúcar.  
Hasta que se abitó de dulzor. Fue la mañana.  
Unos pocos enriquecieron.  
Otros fracasaron.  
Y exterminó la caña...*





*Sus hijos cercaron la tierra  
de amargos espinos.*

*Plantaron de nopales la llanura  
sedientos de sangre preciada,  
carmín de cochinilla.*

*Les abogó tanta sangre. Mediodía.*

*Unos pocos enriquecieron.*

*Otros fracasaron.*

*Y arrancaron los nopales.*

*Nos dejaron nuestros padres  
la palabra escrita sobre la vega.*

*Verdes renglones en surco,  
letra inglesa del platanar.*

*Alumbra la historia en presente. Es la tarde.*

*Cuando sea sonreído el presente en historia,  
habrán enriquecido unos pocos.*

*Otros habrán fracasado.*

*¡Y será barrido el platanar!*

*Y vendrán las tinieblas.*

*Una nueva primavera será anunciada entonces.*

*E irremediablemente, el hombre  
hará sangrar a su hija sufrida, la tierra,  
un nuevo tesoro...*



II

SEDIENTO PLATANAR

*¿Hay quien la sed junto al mar resista?*

MIGUEL DE UNAMUNO.

PREGUNTÓ al paisaje el forastero:  
¿Dónde el río que fecunda este milagro..?

Sus ojos ondularon  
por la negra serpiente de la carretera.  
(Las carreteras son ríos de fuga solamente.)  
Parecían gusanillos disecados en un alfiler los caminos.  
(Los caminos sólo son ríos de recuerdos.)  
Abrió las cañas y descubrió  
el surco arrastrado del barranco.  
(Son estériles añoranzas de río los barrancos...)

Y le mostró el labriego  
sus fuentes tan secretas como el numen de la vida,  
sin espejos para gaviotas ladronas de peces,  
sin cauce visible sobre la fronda...  
¡Su fecundo guadiana escondido

cabía entre los callos de su mano!  
¡Una sencilla gota de agua  
casada con el sudor que manaba de su frente..!

¡Era este río fecundo que regaba  
aquel milagro..!

MIRÓ las tornas hilando aguas  
y su frente tembló, allá abajo,  
en el fondo de la cantonera.

Acababa de comprar una hora de agua  
con su hambre.

Con sus bananas hechas oro  
la cosecha pasada.

Aquella noche cenaría con sus hijos  
la esperanza.

**D**ESDE aquella vara  
aprendió el precio del agua y del pecado.  
Y el agua se le volvió amarga...

Chapuceando estrellas de agua en la acequia  
quiso refrescar de chiquillo  
el ardor del sol y de su sangre.  
La inocencia tiró las ropas.  
El agua burló la acequia.  
El sol saltó en cada gota su iris...  
Pero el rayo de aquella vara del acequero  
para siempre dejó en rojo de culpa marcado  
su cuerpo desnudo de niño...

Hoy ciega con lamas del fondo  
los posibles resquicios de otras tornas  
porque no se pierda el oro

de una gota preciada.  
Mientras sacia con mesura la sed  
de todos los surcos, recuerda  
aquella vara del acequero  
cuando aprendió el precio del agua...

¡Y el agua se le volvió amarga..!

Y el diablo tentó al labriego.  
A sus pies hasta el mar, el reino de la tierra  
hecho infierno, verdes cuernos,  
de platanares.

Una casa navegando paz.

¡Los platanares..!

Lentejuela cardenillo en serpiente de un estanque.

¡Los platanares..!

La carretera atando riquezas en monotonía.

¡Los platanares..!

Y contestó el labriego: Prefiero  
abundancia de pocas aguas  
a pobreza de muchas tierras.

¡No sólo de platanares!

¡No sólo de platanares..!

**N**O es el mismo de ayer este verdor  
ni será el que te bañe mañana los ojos.  
Es el reinado de un solo día, un año,  
a la luz y a la existencia.  
Cada planta crece y reina lozana  
festejando con el palmoreo de sus anchas hojas  
el hijo que lleva a las espaldas.  
(Inmenso harén murmulleando, danzando  
un extraño baile de lujuria,  
entre el malabarismo de mil lunares inquietos  
de sol sobre la tierra fresca.)  
A su sombra crece el hijo seleccionado  
que le sustituirá mañana mismo,  
en cuanto sea destetado el racimo que engorda.  
Luego, sólo será muñón de tronco  
que se pudre en fermento de otra planta,  
y en cuyo hueco dejó su estiércol un niño.

**T**IENE el platanar cien mártires.  
Porque cada racimo goce su bautismo.  
Mártires labriegos de ojos limpios,  
de sudor limpio en polvo y en trabajo,  
hundidos con lágrimas limpias,  
rebajados a topos y a uñas  
en las entrañas del lodo,  
no en busca de carbones o diamantes ambiciosos...  
Hundidos en pozos a la suerte y al martirio  
de un suspiro de agua  
para el ardor de la vega...

En el brocal, casi siempre,  
una cruz de hierro oxidado.  
Cruz de gases en una garganta,  
cruz de un hundimiento,  
o de una detonación de brazos infinitos.

Cruz de una piedrecilla caída,  
cruz de un balde en ascenso volcado...

En la noche honda de la tierra  
tiene el platanar cien mártires  
y su sangre florece en surtidores.  
Porque cada racimo goce su bautismo.



## EL SOL DE CADA DIA

**L**E duele el llanto del fuego  
sobre la sed de su tierra.  
Y que siempre un día nuevo  
rete salves o anatemas...

Le duele este mes de enero  
y esa niña que sestea  
las espigas de su cuerpo  
en la alquimia de la arena  
por amasar sus ensueños  
con bronces y sangre nueva...  
Mientras llora el sol su fuego.

Le duele esta primavera  
que maldice bendiciendo.  
¡Tiene las espaldas negras,  
negros los mismos huesos,

de tanta sed en la vega  
de tanto sol en el cielo!

Le duele una rosa muerta.  
Le quema como un infierno  
si el dueño de un haz de venas  
que esconden agua en el suelo  
trasnocha gastando estrellas  
y acuesta el sol en su lecho...

Le duele una rama seca.  
Ver morir los tomateros.  
O el vivir las plataneras  
con sus racimos sedientos...

Porque bendice y condena  
le duele el llanto del fuego  
sobre la sed de su tierra...







III

LA PIEDRA Y EL RECUERDO



*Mis piedras ceniza, que pongo con orgullo  
sobre mi frente.*

*V*OLVIÓ el hombre  
sobre sus pasos antiguos.  
Sobre las piedras lejanas, aquellas  
de su infancia.  
Y halló la cantera al recuerdo.

Es ahora solamente gigantesco mausoleo  
de roca descuartizada. Muda.  
Con fríos de aguas y sombras  
y ojivas desgarradas.  
¡Ya no canta la piedra al alma!  
Incansable tintineo al oído,  
ritmo de luz y plata al corazón  
que marcó sus primeros sueños y pasos.

## MIS PADRES

ME honro de mis padres:  
Un humilde zapatero  
y una sencilla mujer de su casa.  
Fuimos su ilusión los siete hijos  
que maduraron  
al calor de aquella limpiísima cocina...

Hoy de nuevo  
sus voces van quedando solas,  
y su conversación bulle  
mansamente  
como el guiso en el caldero...  
Pero sus hijos, todos,  
hemos colmado más o menos  
nuestras ilusiones.  
Todos vivimos.  
Hemos estudiado los que hemos querido.

(Nunca les importó suprimir su pan  
por alimentar nuestros sueños.)

Algunos encontraron  
el rojo de su rojo  
y el blanco de su blanco  
en la compañía de un buen esposo  
o de una buena mujer.  
Y no nos reprochan  
que nos vayamos alejando.  
Ellos nos bendicen  
para que nunca encontremos  
un solo gusano en nuestras manzanas...

¡Cuánto me honro de mis padres,  
precisamente,  
por lo que lograron de sus hijos!  
Porque son un humilde zapatero  
y una mujer sencilla de su casa...

**C**ROABAN las ranas en la cantera.  
Sólo el llanto áspero y el peligro  
bajo las piedras mudas.

Por eso se cayó el nido del antiguo colegio,  
y los niños del nuevo día  
llevan sus libros al corazón  
a un nuevo edificio,  
en un nuevo lugar  
de nuevas pedagogías...

¡Triste croar de las ranas  
junto al nido roto del viejo colegio!  
Sin el monótono tintineo de la piedra y el cincel:  
«¡La letra con piedra entra!».

*A mis maestros, los Hermanos  
de la Salle.*

TAMBIÉN yo fui piedra, un día,  
confiada a la obra del maestro.  
El maestro inclinado con amor y vocación  
sobre esta piedra humana.  
Fácil y moldeable, a veces,  
roca dura y arisca contra el cincel,  
de pronto.  
O, inesperadamente quebradiza,  
había de ser restañada  
con limo de piedra y azufre...

¡Labrante el más divino  
que me esculpió hombre  
a imagen y semejanza  
del hombre!

**D**ESDE aquellos días en que aprendió a andar  
 peregrina duros caminos de piedra y sol.  
 Todos los caminos entonces  
 estaban sembrados de niños y de ancianos  
 portando costalillos de maiz en sacrificio.  
 (Los hombres y las mujeres  
 habían de llorar o buscar llanto de trabajo.)  
 Y fue en el ardor de aquel camino  
 donde amasó el precio de su primer pan.

Volvió a los suyos y les narró el milagro  
 con voz de inocencia triste:  
 ¡Surgió este gofio —nuestro pan—  
 del beso amargo de dos piedras..!

EL PRIMER AMIGO  
(Fernando Marrero)

UNA mosca libaba su frío  
en la ola de la sábana blanca.  
Él levantaba apenas su dedo  
y ¡zas..! Infaliblemente  
dejaba apresado el insecto  
en la punta de su largo dedo blanco.

Teníamos el mismo nombre.  
Los mismos juegos.  
Y un día tuvimos una misma calle:  
la calle del Pino.  
Me dijo sencillamente:  
¿Quieres ser amigo mío?  
Y le contesté:

—Bueno.

Había tan pocos años rizados  
en nuestros cabellos

que nadie más existía en el mundo,  
la calle del Pino.

Los otros eran:

La madre de Fernando,  
el padre de Fernando,  
el hermano o la hermana de Fernando,  
el maestro o el amigo de Fernando.

Una mañana perdió su equilibrio  
en un hilo de risa  
y se quebró su porcelana.  
No bajó más a la calle.  
Ni corrió más por el parque  
porque flaqueaban sus piernas.  
Ni inventó más cuentos al atardecer  
en la escalinata de la iglesia  
porque su voz se cansaba.

Y yo iba a su casa a llevarle  
la calle, el parque, el zoco de los cuentos...  
Sabía que no podía bajar a recibirme.  
Pero yo siempre le llamaba  
desde la puerta, al pie de la escalera:  
¡Fernando..!

Una tarde me respondió su hermana  
vestida de lágrimas y negro:  
¡Psss! Sube. Fernando se...

Y la mosca se paseaba .  
por todo su largo dedo blanco...

**L**ARGAMENTE dialogaron su silencio  
la tierra y el labrador.  
Y dijo el barro al hombre:  
Mira los hijos de tus hijos.  
Van siendo más fuertes y más  
numerosos que nosotros...

Desde entonces, cada niño nace  
en una cesta de juncos  
a la ribera del platanar.  
Y, tarde o temprano,  
se desprende de sus piedras  
en busca de nuevos trigos.

CARTA DE CUBA  
(*Los indianos*)

EN cada mesa un viejo taburete de tea  
chirriante y vacío.  
Y la mirada perdida de gaviota en lejanía,  
de una madre, madre anciana.  
Y unos nietos escuchando  
el relato de tíos ausentes  
aventureros de bienestar.

El mes o el año  
que llega el abrazo salpicado de tachones  
de una carta de Cuba o Venezuela  
hay que leer entre surcos  
los ininteligibles signos.  
Pasa la alegría de mano en mano.

Casi siempre los que escriben  
son los ricos en hijos. Y en trabajos.

Y en soles. Y en desgracias.  
Los que aún aman su nacimiento.  
Porque siguen bebiendo sus raíces  
las aguas del recuerdo y, fatalmente,  
en cualquier sitio son extraños.

Pero a todos es inevitable  
llevar siempre el barro en las sandalias.  
Aunque sus ramas se llenen de oro,  
y su huella se pierda en el desierto,  
aunque las olas borren su estela y sus cartas,  
un hambre insaciable les hace añorar  
de cuando en cuando  
los ajos y cebollas de sus piedras.

**E**NSÉÑAME a esculpir,  
labrante,  
torres de amor.

*Enséñame.*

*Y que arrullen en sus buecos  
paz de nidos  
las palomas.*

*Enséñame.*

*Enséñame.*

*Enséñame...*

UNA TARDE DE CONCIERTO  
*(Sofía de la Torre)*

TODA tu existencia  
nos dejó el mismo extraño sentir  
de tu voz.  
Tu voz aún cantando en nuestra mente  
al abandonar, una tarde de concierto,  
el salón de tus predilecciones  
de la Heredad de Arucas...

Sencillamente te marchaste  
dejando la sabiduría  
de un lienzo para presencia.  
Volviste la frente a nuestras vidas  
para mirar el crepúsculo.  
E inmediatamente,  
la noche de nuestros corazones  
se llenó de estrellas:  
Tu bondad. Tu sonrisa.





Tu pensar. La voz de tu alma.  
El gesto de tus pinceles..  
¡Qué desacostumbradamente leve  
tu bajar los párpados!  
Ni la luz del olvido cotidiano  
logra oscurecer la estrella  
que encendió el soplo  
de tu fugaz ocaso.  
Por eso vive tu recuerdo  
más que en la sabiduría de tu lienzo.  
Porque tejiste calladamente  
mientras cantabas viviendo  
el amor-luz  
de esta amistad presente.



*TAMBIÉN los adoquines se desgastan  
por pisadas de alpargatas  
o de unos pies descalzos  
que soplaron como aire su existencia  
volando por los años...*

## PREGONANDO LA SOLEDAD

*JUANILLO, el podrido, brinquín,  
saltón, saltaba la rueda...*

Cada día hacía falta  
los gritos y zancadas de Juanillo  
para despertar el letargo de las horas,  
y sacudir la pereza de la plaza,  
y alegrar el existir monótono  
de la ciudad contra el sol.

*Brinquín, saltón...*

Pregonero a sus periódicos,  
voceaba su mercancía,  
alternando canciones chillonas  
y andar alocado.  
Al sonar la torre apagadas las horas,  
él las numeraba una a una

palmoteando su pie contra la acera.

*Saltaba la rueda...*

Juanillo, el recadero  
que gritaba el secreto del mandado,  
e insultaba a la puerta del cliente  
que entre risas retenía la propina.  
Después, acera arriba, calle abajo,  
números a la voz,  
siempre el pensar en grito,  
monedas a los dedos y a los ojos.

*Saltaba la rueda. Saltaba...*

Mas, no era el loco. Ni el tonto.  
Ni el mendigo.  
Era Juanillo, sin importancia,  
corriendo y gritando.  
Pregonando la soledad  
en que todos le dejaron.

**PIEDRAS** en agujas son  
mi canción.

Yo la fe en mi dedo erijo  
en torre y en crucifijo.

Altar en aguja fijo,  
redención.

Y enloquece mi garganta  
cuando el campanario canta  
y hasta mis piedras levanta  
tu atención.

Porque es la fe aguja en pico  
para el pobre y para el rico.

Eso en mis torres repico  
al corazón.

¡Agujas señalan cielo..!  
Pero es abajo en el suelo  
—en el suelo—

*donde ha de buscar tu celo  
ojales de salvación...  
Piedras en agujas son  
mi canción.*

SEMBRADOR Y COSECHERO DEL BIEN  
(Don Marcelino)

SÓLO conoció una recta  
que andaba y desandaba cada día.  
Desde su casa al colegio,  
del colegio a su casa.  
Un bastón, una vieja sotana,  
una esclavina, un gorrillo con borla  
tejiendo siempre  
el mismo telar del camino.  
Y un saludo, un chiste,  
un consejo o una limosna  
que antes él había mendigado,  
sembrados sobre las piedras.

Sus amores fueron  
las flores y los libros.  
Pero al pie de su biblioteca  
hizo de la vieja escalera de tea

confesionario para el perdón y el consejo  
sin importarle la hora del día o de la noche.  
Y debajo de sus macetas  
bendecía a los niños del colegio,  
les hacía reír, les contaba anécdotas  
maestras de vida.

Mansamente,  
conscientemente alejado de las torres arrogantes,  
prefirió los adoquines  
que le llevaban de su casa al colegio,  
del colegio a su casa.  
Amado sembrador y cosechero  
del bien...





A Domingo Rivero, poeta nacido al zoco de estas piedras.

**E**SCUCHÓ el hombre la voz de la piedra  
y se alegró de que la ciudad  
descansase inamovible, calles, plazas y casas,  
sobre aquella roca.

En la piedra  
un día labraron sus padres un templo.  
Pero...  
Siempre el importuno paréntesis del pero,  
olvidaron sus padres que también  
la piedra es Pedro.

Habían hecho florecer la roca.  
Jardines para el descanso y flores para los hijos.  
Y en medio del jardín  
el sitio justo y vacío de Pedro.



MI PIEDRA CENIZA



LAS piedras al recuerdo  
son como este atardecer en la montaña.  
Todo en ti, alrededor de ti,  
es una amarilleante, bíblica, no presente  
estampa de creación.  
¡Esplendor de la piedra!  
El cielo encendido en tu frente,  
el mar púrpura a tu asiento,  
el platanar gremial escamado de tierras...

Las piedras al desencanto  
son como la noche, después que el Teide,  
allá en el límite, ha comulgado al sol.  
Se torna obstinadamente negro el cielo.  
Ronca y fría la sombra de las aguas.  
Inquieto enjambre del infierno el platanar.

Amo mis piedras verdaderas. Auténticas.  
No roca azul ni canto negro.  
Mi piedra ceniza, que pongo con orgullo  
sobre mi frente.



# ÍNDICE

## I

### LA SUCESIÓN DE LA PIEDRA

	<u>Pág.</u>
Amor . . . . .	11
Orgullo . . . . .	13
Sobre estas aguas. . . . .	16
Hechizo . . . . .	18
Apocalipsis . . . . .	20

## II

### SEDIENTO PLATANAR

1.—Preguntó el paisaje . . . . .	27
2.—Miró las tornas hilando aguas . . . . .	29
3.—Desde aquella vara . . . . .	30
4.—Y el diablo tentó al labriego. . . . .	32
5.—No es el mismo de ayer . . . . .	33
6.—Tiene el platanar cien mártires . . . . .	34
El sol de cada día. . . . .	36

## III

### LA PIEDRA Y EL RECUERDO

1.—Volvió el hombre . . . . .	43
Mis padres . . . . .	44

	<u>Pág.</u>
2.—Croaban las ranas en la canera . . . . .	46
A mis maestros . . . . .	47
3.—Desde aquellos días . . . . .	48
El primer amigo . . . . .	49
4.—Largamente dialogaron su silencio . . . . .	52
Carta de Cuba . . . . .	53
5.—Enséñame a esculpir . . . . .	55
Una tarde de concierto . . . . .	56
6.—También los adoquines . . . . .	60
Pregonando la soledad . . . . .	61
7.—Piedras en agujas son . . . . .	63
Sembrador y cosechero del bien . . . . .	65
8.—Escuchó el hombre la voz de la piedra . . . . .	69
 Mi piedra ceniza . . . . .	 73
 Índice . . . . .	 75



## TAGORO

colección de *poesía*, narración y ensayo

### *Ha publicado:*

- 1 Saulo Torón: *Frente al muro*
- 2 Antonio Murciano: *Nuevo cuaderno de Navidad*
- 3 Fernando Ramírez: *Mar que yace*
- 4 Agustín Millares: *Nuevas escrituras*
- 5 Mario Angel Marrodán: *Textos líricos*
- 6 Pedro Lezcano: *El pescador*
- 7 Lázaro Santana: *Noticia de un amor*
- 8 Pino Ojeda: *La piedra sobre la colina*
- 9 Chona Madera: *La voz que me desvela*
- 10 Alonso Quesada: *Poesía*. (Número extra)
- 11 Juan Marrero Bosch: *Juanito Torres*
- 12 Ramón de Garciasol: *Herido ver*
- 13 Fernando Ramírez: *La piedra y el recuerdo*



*Esta primera edición de «La piedra y el recuerdo»  
cuaderno 13 de la colección Tagoro,  
se acabó de imprimir en la  
Imprenta Lezcano, el día 31 de Diciembre  
del año de 1965.*



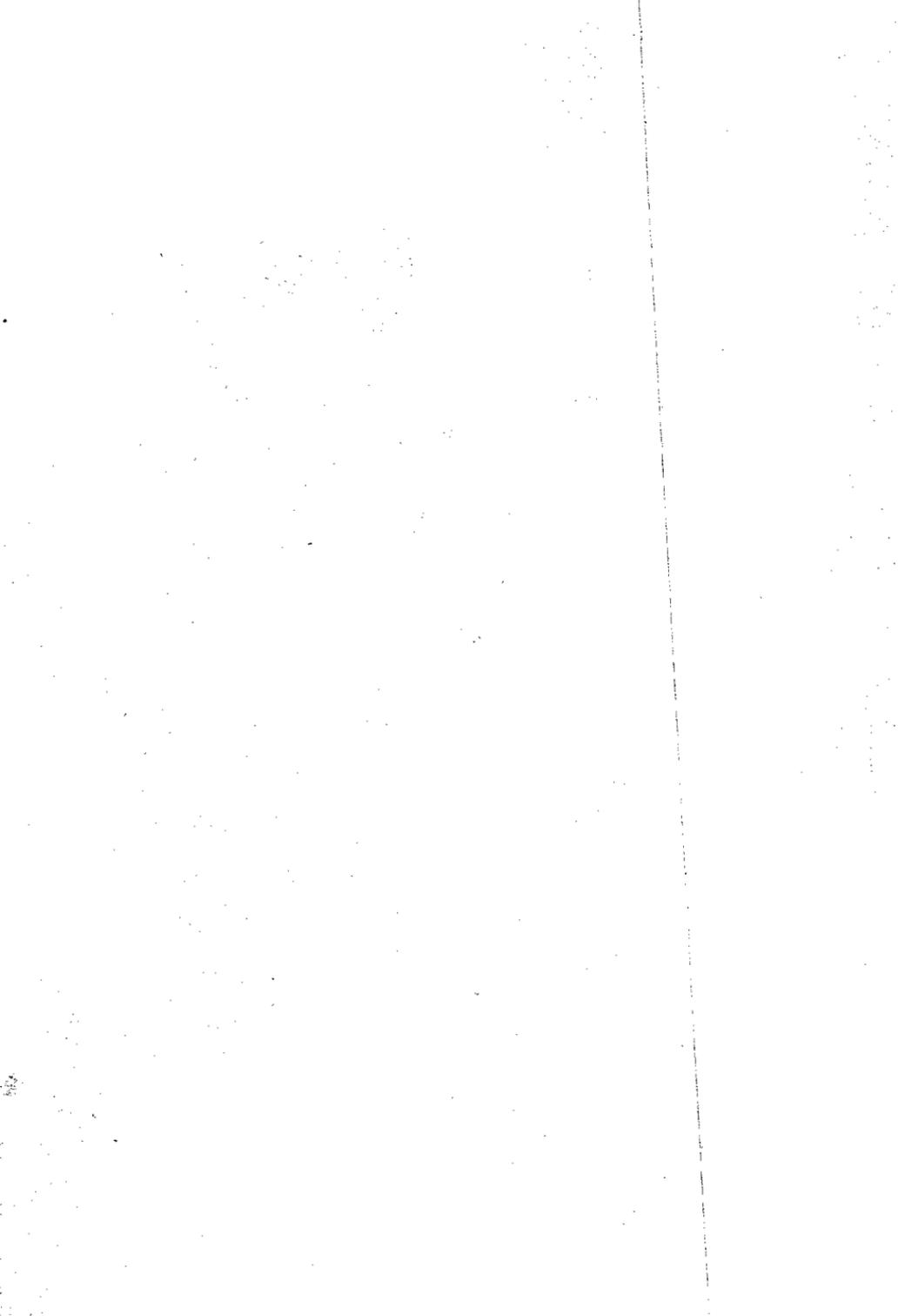
---

ULPGC.Biblioteca Universitaria



\*623743\*

BIG 860-1 RAM pie





## FERNANDO RAMIREZ

*He aquí un poeta que canta a su tierra. No es una tierra total, un país entero, ni siquiera una isla. Es un rincón, un campo, una comarca donde el trabajo es un dios y el arado un arma de guerra. Precisamente por eso resulta más conmovedora esta poesía de Fernando Ramírez, sin ornamentos retóricos, y a la que basta la desnuda belleza de la naturaleza que vio nacer al poeta. El sentido de lo natal, la apacible serenidad de la cuna, la visión interior del lugar donde floreció la adolescencia, el paisaje, la casa, el hogar, las cosas sencillas y sin complicaciones, solamente con sencillez pueden expresarse y así penetrarán en el fondo de los corazones ajenos. Aquí hay un espíritu emocionado con el recuerdo, que lo sublima y lo convierte en un delicado florecimiento.*

LUIS BENÍTEZ ING